

Vieja de Dalias la Alta, alli los quiereron quemar: y ellos por temor del fuego, se echaron de la torre: y rebentado algunos, y otros rompiendose piernas, y otros miembros con la caída, los Moros los acabaron desta manera, los mataron a todos: y fueron muy pocas las mugeres, y niños q̄ romaró cauiuos. Y con la mesma crueldad trataron a los d los otros lugares que se alçaron en el mesmo tiempo.

En el lugar de Canjayar, que es de la Taa de Luchar pregonaron los perfidos Moros por mandado de Aben Farax con instrumentos, y grandes rezijos, que so pena de muerte ninguna persona diese vida a Christiano, q̄ passasse de diez años: y para solemnizar la fiesta, degollaron viuo a vn niño Christiano de nueue años, que se llama Hernandico: y cortandole la cabeza, la pusieron en la carniceria en vna esportilla, donde el cortador ponía el dinero de la carne que vendia a los Christianos, y el cuerpo desollado lo bre el tajon: y hinchiendo el pellejo de rascos, le quemaron. Desque huieron acabado vn hecho tan inhumano en vna criatura innocente, desnudaron en cueros a Francisco de la Torre, y a Geronimo de San Pedro vezinos de Granada, y pelandoles las barbas, les quebraron tambien los dientes, y las muelas a puñadas. Y muy de su espacio les cortaron las orejas, y narizes, y les sacaron los ojos, y lengua. Y despues les dieron muchas cuchilladas, y elocadas: no pudiendo llevar a paciencia los descreydos, ver que se encomendauan a Iesu Christo, y a su gloriosa madre. Y no contentos con esto quando los vieron muertos, los abrieron por las espaldas, y les sacaron los coraçones. Y vn Moro se comio crudo a bocados delante de todos el coraçon de Francisco de la Torre. Luego desnudaron al beneficiado Marcos de Soto, y a su Sacristan Francisco Nuñez, y los llevaron a la Iglesia: y haciendo al beneficiado, q̄ se sentasse en

vna silla de caderas en el lugar, donde se solia poner para predicar: pusieron junto a el al Sacristã con el padron de todos los vezinos en la mano: y tañendo vna campanilla, para q̄ todos los del lugar acudiesen a la Iglesia: quando estuu llena de gente, mandaron al Sacristan, que llamasse por aquel padron, como solia, para ver, si faltaua alguno. El loscomenço a llamar: y como salian por su orden así hombres, como mugeres llegauan al beneficiado, y le dauan de boferadas, y de puñadas en la corona: y algunos le pelauan las barbas, y cejas. Quando huieron passado todos chicos, y grandes, llegaron a el dos sayones con dos nauajas: y cojuntura por cojuntura le fueron despedaçando, començando de los dedos de los pies, y de las manos. Y porque el Sacerdote de Iesu Christo inuocaua su santissimo nombre, y le glorificaua, le sacaron los ojos, y se los dieron a comer: y luego le cortaron la lengua. Y quando huuo dado el alma a su Criador, le abrieron, y le sacaron el coraçon, y las entrañas, y los dieron a comer a los perros. No contentos con esto llevaron el cuerpo arrastrando con vna soga al pescueço, y poniendole al pie de vn oliuo, ataron par del al Sacristan, y les tiraron al terrero con las ballestas: y despues hizieron vna hoguera muy grande, donde los quemaron. Con la mesma crueldad mataron veynte y quatro personas hombres, y mugeres.

*De las demas muertes estrañas que padecieron los Christianos en esta rebelion de Granada
Cap. XXXXI.*

EN el lugar de Guecija, o de Guacimora de la Taa de Marchena se cerraron en la torre, que esta a la esquinadel monasterio de frayles Agustinos mas de docietas personas Christianas

stianas de los lugares de la Taa. Luego llegaron las cuadrillas de los Mooris, y otra mucha gente tocando arabales, y dulçaynas, y con vanderas tendidas. Robaron las casas de los Christianos, y la Iglesia. Luego fueron a combatir la torre: y entrando dentro en el monasterio, que hallaron desamparado, lo saquearon todo, y la Iglesia. Otro dia por la mañana embiaron a requerir a los cercados, que se rindiessen, y les entregassen las armas, y los dexarian yr libremente, a donde quisiessen. Los Christianos conociendo sus malos intentos, no osaron fiarse dellos. Pegaronles fuego los Moros en la torre: y viendo se los Christianos quemar vivos, comenzó el llanto de las mugeres, y niños. Començaron a gran priessa, a descolgar a sus mugeres con sogas, o como mejor podian, entregandolas, y entregandose tambien ellas a merced de los crueles enemigos, que como yua baxando, los delinudaua: y dandoles muchos palos, y puñadas, los maniatauan. El Alcalde mayor, y los frayles, y otros muchos, que no quisieron rendirse, viendo, que el fuego crecia cada hora mas, se confesaron, y se encomendaron a Dios: y trayendo el Alcalde mayor vn Christo crucificado en los brazos, anduieron gran rato peleando con el fuego, procurando apagarlo con tierra, y ropa, que echauan encima. Mas aprouechauales poco: porque los enemigos de Dios, lo ceuaua con mas leña, y azeyte, y fue creciendo el humo, y la llama de manera, que cercando, y cubriendo la torre por todas partes, perecieron de diferentes muertes vnos ahogados, y otros abrasados: de los religiosos Augustinos murieron treze, que en esforçar a los otros auian puesto toda diligencia. Solo vn frayle, y dos moços del monasterio acertaron, a quedar vivos, y estos hinchados, y llenos de vexigas. Murieron dentro de la torre el Alcalde mayor, los beneficiados de a-

quel lugar, y de Alhama la seca, el Castellano de Instincion, y muchos legos, y algunas mugeres, y criaturas, que no huuo lugar, de poderlas descolgar. No libraron mejor, los que se rindieron, que los que se quemaron en la torre: porque los Moros los degollaron en la alberca de vn Molino de azeyte del Monasterio: a vn Luys Montefino de Solis dieron cruelissima muerte. Al frayle, y a los dos moços, que escaparon vivos del fuego, los mataron despues cruelissimamente. De todos los Christianos que auia en los lugares desta Taa solo escaparon con las vidas tres que, los escondieron vnos Moriscos sus amigos, y los pusieron en salvo.

En el lugar de Terques se recogieron los Christianos con sus mugeres, y hijos en la torre de la Iglesia, pensando, poderse defender en ella: mas los Moros les pusieron fuego, y los quemaron todos juntamente con la Iglesia, y con la torre.

Los lugares del rio de Boldui se alzaron el dia de San Estuan, y los del lugar de Santa Cruz corrieron a las casas de los Christianos, y prendiendolos, les robaron quanto tenian, y destruyeron la Iglesia. Al Alcalde mayor dieron cruelissima muerte: desnudaronle en cueros delante quatro donzellas Christianas, que las tres eran hijas suyas y arandole las manos atras, llegó vn herege maluado, y le cortó las narizes, y se las clauó con vn clauo de hyerro en la frente. Luego le cortó las orejas, y se las dio a comer, y porque loaua a Dios, mientras le estauan mirando, le cortaron la lengua, y las manos, y los pies, y abriendole la barriga, se los metieron dentro: y vn sayon le abrió el pecho, y le sacó el coraçon, y comenzó a dar bocados en el, diziendo: bendito sea tal dia, en que yo pude ver en mis manos el coraçon deste perro descreydo. Y despues desto quemaron el cuerpo. Los demas Christianos assi hombres como

como mugeres los llevaron al lugar de Canjyar, donde tambien los mataron despues.

Alçaronse los de el Hiça quando los de Santa Cruz: y el beneficiado Juan Rodriguez recogio todos los Christianos en vna torre que tenia en sacafá. Los Moros saquearon las casas, y la Iglesia: y destruyendo todas las cosas sagradas, fuerõ luego a la torre, y le pusieron fuego por todas partes; y quemaron viuos a todos los que se auian metido dentro, excepto el beneficiado, y tres donzellas sobrinas suyas. Mas despues queriendo regozijar el pueblo con la muerte de aquel Sacerdote de Iesu Christo, le desnudaron en cueros, y se lo entregaron a las Moras, para que ellas le matassen. Sacaronle los ojos con almaradas, y le hirieron con cuchillos, y piedras, hasta que dio el alma a su Criador, encomendandose siempre a Iesu Christo, y glorificando su santissimo nombre. Las escurias Christianas llevaron a Canjyar, dõ se las matarõ despues con otras muchas, quando el Marques de los Velaz huuo vencido los Moros de Filix.

El dia de San Iuan Euangelista llegaron los Moros al lugar de Xargal, que es del Conde de la Puebla, y esta en el rio de Almeria, y el Alcayde del castillo, que tambien era Alcalde mayor del lugar, estando ya preuenido en su traycion, dixo a los Christianos, que se recogiesen luego a la fortaleza con sus mugeres, y hijos: porq̃ alli se podrian guarecer: y quando los tuuo dentro, hizo que los matassen a todos. Degollõ al Vicario Diego de Azebo, y a su madre, y al beneficiado Paz, y a su hermana, y a Bernal Garcia escrivano de su juzgado, y a todos los otros Christianos, y Christianas, chicos, y grandes quantos alli vivian: y mandõ echar los cuerpos en el campo. Quedaron dos mugeres mal degolladas, que estuuieron siete dias desnudas en el campo, sin comer,

ni beuer, sustentãdose con sola nieue: y estas fue Dios seruido, que se saluassen: porque llegaron por alli a caso vnos soldados de Baça, que yuan a correr la tierra; y hallandolas de aquella manera, las tocogieron, y abrigaron, y las embiaron a la ciudad, donde fueron curadas, y sanaron de las heridas.

En Abla, y Lauricena estos maluados rebeldes mataron todos los Christianos, que pudieron auer a las manos. Saquearon las Iglesias, y aprofanaron todas las cosas sagradas. Tomaron vn puercu que tenia vn Christiano en su casa, y lo degollaron sobre el altar mayor, y hizieron otros muchos sacrilegios, y maldades. Todo lo que hasta aqui se ha referido de los que padecieron en la rebellion de Granada, quando al principio se alçaron, se ha sacado del libro quarto de Luyã del Marmol, y algo del libro que compuso don Antonio de Fuemayor de la vida, y hechos de Pio Quinto, donde tambien en el libro quarto en la plañia 88. dize, que en esta ocasion murieron mas de 3. mil personas, cõ muertes atroces, no solo las que los Vuãdatos, y otros tyranos vsarõ, pero otras nueuas de la yra inuentadas. Otras crueldades refieren otros Autores, executadas contra otros martytes, en particular Chirino libro segundo de las persecuciones de la Iglesia capitulo treynta y dos referido por Pedro Aznar Cardona en su libro eruditissimo, y de lenguaje elegantissimo de la expulsion justificada de los Moriscos Españoles capitulo octauo. En vn lugar colgaron vn frayle Trinitario en vn arbol, que auia en medio de la plaza, y alli lo apodi carõ cada dia a los tres que durõ viuo en el arbol, y nunca de oyeron dezir, hasta que espito sino Psalms de Dauid, que sabia de coro.

En otro lugar jicaron todos los niños que pudieron auer, hombres, y mugeres, y metieronlos en la Iglesia: y alli traxerõ grande caridad de abrojos, y haciendo desnudar, y descalçar los

Crueldad peregriana

libro Al
ayde
de la
zua
reze
Cris-
tianos
Francis-
co Puerc-
to Car-
rero, y
cete
los blo-
ros Abẽ
Meque-
nan.

los Christianos los araron a manera de collera de yeguas, quando trillan: y los hizieron andar por encima de los abrojos, trillandolos y si se salia alguno fuera, estauan los perros al rededor con almaradas, o punçones largos: y al que salia, lo punçauan: y desta manera anduieron, hasta que pararon los abrojos como vna paja muy trillada, tanto que huuo resingo de vista, que afirmo, ser tanta la sangre que corria, que se pudiera amasar con ella la paja de los abrojos.

En este mesmo lugar pulieron en medio la plaza vn moço Christiano, persuadiendole, que renegasse: y el no quiso. Estaua su madre deste mancebo muger principal en la torre de la Iglesia, donde se auia recogido con otra gente: y viendo lo que passaua con su hijo, le dio bozes, diziendo: hijo dezid: Creo en Dios Padre: no os saquen de aqui: y como el moço lo dixesse assi, y uante los petros cortando vna mano, y luego otra, y como el moço lo dixesse assi, Creo en Dios padre: los maluados repetian esta palabra cada vez, que le cortauan vn miembro, hasta que lo hizieron menuços. Esta madre dicha tenia consigo vna hija donzella muy hermosa, y temiendo, que aquellos desalmados Moriscos no le hiziesen algun daño: pidio alli en la Iglesia a Dios muy encarecidamente, que antes la viesse muerta en su presencia, que deshonrada donde quiera. Pues como los que estaua en la torre, no se pudieron sustentar, huieron de darse, y salir de la torre: y como la donzella fuesse tras su madre, llegó vn Morisco de aquellos, a tomarla de la mano: y la castissima niña con esfuerço nunca oydo sacó vn cuchillejo, que traya en vn estuche, y diole con el al Moro, en la mano, para que la soltasse. Fue esta defensa de su honestidad tan justa, y moderada, que pudiera quitarse la vida, si de otra manera no pudiera defender su castidad y limpieza, del que teatua vio-

larsela. Con todo el Moro como esta-
 uamas instigado del odio, que de la
 otra passion sensual tan proptia de
 ellos, arrancó de vn alfange que
 traya, y alli en la Iglesia delante de
 los ojos de su madre, le abrió la cabe-
 ça por medio: y quedó la niña virgen,
 y martyr por Iesu Christo, y la peti-
 cion de su madre cumplida. Ningun-
 no de los Escriptores se atreue a con-
 tar las vidas, y la sangre que costó a
 los Christianos esta rebelion, antes q̄
 se trauasse la guerra.

En el capitulo quinze del libro precedente se dixo, como el Marques de los Velez, quando tan victorioso entró en el lugar de Ohanes, halló a las gradas de la Iglesia veynte cabeças de donzellas Christianas, los cabellos tendidos pueitos por orden, q̄ los Moriscos auian sacrificado juntamente con veynte Sacerdotes frayles para que Dios, y su profeta Mahoma los ayudasse. Remiome a lo que alli se escriuio.

De otros muchísimos Christianos que mataron los Moriscos en España, donde quiera que vinian basta que los echaron.
 Cap. XLII.



O caberá en otro tanto papel, como se ha escrito hasta aqui en esta Coronica, las historias de los otros santos martyres, q̄ han muerto los Moros en España, si todas las supiessemos, y las quisiessemos escriuir. Porque aunque estos perfidos Mahomeranos con grande cuidado, y mayor diligencia, y arte andian a multiplicarle, mayor era el estudio, y enyadado que ponian en apocar, y acabar el pueblo Christiano, pa-
 ra

24. q. 5
 cap. de
 occid.
 dis. et
 ibi Ter
 re cre-
 mena
 nu. 2. 3
 ces. 5.
 ueber
 verbo
 homici
 diu. 1.
 nu. 9.

ra quedar ellos superiores, y señores en España. Esto cosa es notoria en estos Reynos, y en todas las partes que ellos viuieron ay mil exemplares desta verdad. De continuo estauan pensando, como, dande, y a que tiempo podrian matar a los Christianos. Guardauan puntualmente el precepto de su falso profeta Mahoma, que en el Alcoran les mando, que matassen a todos los Christianos como a infieles, y enemigos suyos, si no se les diessen por esclauos, o fuesen sus tributari. Creyan estos maluados hereges, que si vn Morisco auia muerto a otro, era luego perdonado, si mataua a vn Christiano. Tambien tenian por cierto, que no podia ser condenado a penas del infierno el Moro, que huiesse muerto algun Christiano. Y los que matauan a Clerigo, o frayle, estauan muy confiados, que en el cielo se auia de assentar al lado de Mahoma b. Biē se confirma esto vltimo, con lo que se ha escrito de los santos martyres de las Alpuxarras, de Granada: pues se vio con quanto mayor odio, y saña dauan la muerte a los benditos Sacerdotes de Iesu Christo. Yo tuue relacion cierta de lo que escriui en la defensa de la Fe contra los Moriscos ē que cada Viernes en el sermon, que les predicauan los Alfaqines, que duraua dos horas, y se començaua al medio dia, donde viuian solos, y donde estauan mezclados con Christianos a media noche, les encargauā mucho, que matassen a los Christianos, prometiendoles por ello grande premio en el cielo. Mas aduertianles, que esto se hiziesse cautamente, assegurandose, q̄ no lo supiessem Christianos.

A este fin tomauan officios en Castilla, en que pudiessem secretamente executar esta cruel maldad: hazianse tenderos, pasteleros, para a su saluo echar tofigo en el azeyre, y en otras cosas que vendian de comer, como buñuelos, y ortalizas. En este Reyno de Valencia se hazian algunos medicos,

y en las medicinas echauan ponçonia, con que matauan muchos Christianos. En Benimodo lugar del Condado de Carlet huuo en nuestros dias vn Morisco medico llamado Castellano. Estauan vna vez en su casa muchos Christianos, para enseñarle la orina de sus enfermos. Entró el, y otro Morisco que yua en su compañía, le preguntó: de los quantos despachareys? el respondió: por lo menos matare de diez vno. Oyolo vn Christiano, que sabia algarauia, y del lo supe yo, y otros muchos. Es cosa increyble el estrago que han hecho en los Christianos medicos Moros, y Iudios.

En la defenſa de la Fe contra los Moriscos escriui yo que ningū pobre Christiano entrauā en este Reyno a mendigar de puerta en puerta, que falliesse del. Porque yendo a pedir limosna a los lugares de los Moriscos por codicia de las passas, y higos que les dauan, si acertauan, a quedarse a dormir en casa de algun Morisco, o se descuydauan, en puestos seguros, y q̄ Christianos no los viessem, los matauan, y enterrauan al pie de vna motera, con que, dezian ellos, que estaua estercolada para algunos años. Esto sabia yo por muy cierta relacion, quādo escriui aquella lamentacion, y me affigia tanto por la sangre de innumerables innocētes q̄ cada dia derramauā los perfidos Moriscos en odio d̄ la Fe.

En el año mil y seyscientos y seys huuo mucha necesidad, y hambre en algunos lugares del Obispado de Cuenca que estan entre aquella ciudad, y la Mancha: y así muchos desamparando sus casas, vinieron a este Reyno por Requena, entraron por lugares de Moriscos, que estan a las riberas del rio Xucar. Fueron tantos los que mataron cerca del rio, que en la villa de Alzita, que esta mas abaxo, se vieron muchos dias passar por el rio tres, y quatro cuerpos de aquellos pobres Christianos. Pues quantos enterrarian como se ha dicho?

En

Alu lo
de el
Croni
y Pe
en
nual
ria.
b
Este
a re.
de
de
de
de
do
pro
lario
.
e
me
i. cap.
el lo
no es
15.

en la de
fensa de
la Fe co
tra los
Moris
cos 3.
tratado
consec
tario 15.

En las Batallas del señor Duque del Infantado estoué quatro años enseñando a los Moriscos, y hallando en Alcocer muy affigido a vn Morisco amigo mio, llamado Iuan Vleyme, por que le cõpelia la Aljama, que arrendasse la barca, que alli ay en el rio de Xucar. Y preguntandole yo, quanto auia de pagar por el arrendamiento, me respondió, padre, no reparo yo, en lo que he de ganar, o perder en la barca, sino en el oficio que ha de hazer el barquero, no tengo yo coraçon, ni entrañas para executar tal crueldad en los Christianos. Que crueldad, dixé yo? padre auéys de saber, dixo el, que los Alfaqines, y la Aljama tienen mandado, que el barquero mate todos los Christianos, que pudiere, de los que passan por la barca, no solo de noche, sino a qualquier hora que pudiere sin nota, y sin ser visto, ni descubierto. Para esto tienen en la barca vna sçada, y en descuydandose, le dan vn golpe en el cogote, y le derriban: y luego le desnudan, y enterran en la arena, o le echan en el rio. Ay en la ribera del rio enterrados desta manera muchísimos Christianos. Otro Morisco certificó desto al Licenciado Iuan Ferrer, siendo Cura de Alcocer.

Mucha gente de Algemezi, y de otros lugares queriendo passar a Castilla por Carlet, Lombay, y Totis, fuerõ muertos por los perdidos Moriscos, y assi nunca parecieron, ni se supo de ellos: fresca memoria ay de muchos de stos: y en todo el Reyno se experimentó siempre esta inelemencia, que mataban todos los Christianos que podian a su saluo, en particular en sus lugares. En muchas partes del Reyno fuerõ hallados pozos llenos de huesos, y de cuerpos de Christianos, como en Benicacim, en Chiua, cerca de la Lola en el Condado de Almenara, y en otras muchísimas partes.

Cerca de la villa de Murla en este mesmo Reyno, algunos años antes q̃ los echassen del, descubrió vn minif-

tro de la justicia, que auia vna profundiçima a donde le auian echado, a el desnudo, y que por la merced de Dios, y por la deuocion de nuestra Señora del Rosario que traya al cuello, al caer se quedó en vnos cenajos que estan cerca de la boca: y con auer arrojado muchísimas piedras tras el, para acaballe, sino era muerto de la cayda, ninguna le acerró. Salio de alli casi milagrosamente el dia siguiente: y se fue a Murla, a donde recibidos los Sacramentos murió en el hõspital, del espanto, y del friõ, por ser en invierno, y auer el estado desnudo vna noche, y vn dia. Con esta relacion, y la memoria deste caso, quisieron los Christianos despues de echados los Moros, saber adonde estaua aquella cima: y tres, o quatro dellos en compaña de vn frayle de nuestra orden con amenazas, y halagos inducieron a vn Morisco de los que auian quedado, que les lleuara a ella. Guiolos por entre peñas a vn barranco muy hondo, donde en lo mas baxo auia vna boca de vna cueua, como la de vn horno cubierta con vna aliaga, que fuera imposible atinarla, quien no la supiera. Auia dentro vna cueua bien capaz, que se podia en ella jugar vna pica, y en medio vieron la boca del pozo, o abismo: encendieron luz: hizieron bajar hasta el suelo a vn hombre descolgandole con sogas: el qual halló dentro infinitos cuerpos, vnos ya consumidos, y otros no tanto, con habitos de diferentes ordenes, y estados. Todos fueron despues trasladados a la Iglesia de Murla con admiracion, y allombro de quantos lo vieron, y oyeron.

A las puertas de Madrid se atreuiã a executar estas crueldades. Venian de los Caramancheles a moler trigo a los molinos del rio Manzanares los labradores de noche, y hallauan los muertos de cruels heridas, sin robar les cosa, ni aun el dinero que trayan consigo muchas vezes. Viendo esto sus parientes, sabiendo, que no tenian enemi-

enemigos, cayeron en la cuenta, q̄ los Autores destas muertes eran los perfidos Moriscos: y prueuase que ello era assi: porque despues que los han echado, no acaeen semejantes desuertas. Vn Morisco endemoniado de Alcalá de Henares imaginó vn maldad la mas inhumana, y horrenda que se aura oydo, y en odio de los Christianos la puso en execucion. Buscó cierto veneno, que pone horror nombrallo: y en vn campo de coles, quando querian cerrarse los guomos, puso en el oio de cada col vn poco de aquella maldita ponçosa. Crecieron los repollos, y vendieronse: y como el tozgo estaua en parte tan limpia, q̄ las mugeres suelen echarla en la olla, sin lauarla, murieron muchas personas de comer destes repollos. Aduirtiendo algunos, que de ay les venia el daño, y admirados, abrieron de los repollos hasta la ultima oja, por ver, si auia algun gusano, o otra çauandija ponçosa: y aueriguaron la traycion del Morisco maluado.

sta obra pia, diciendo hermano Mendoça vos que erades tan buen Christiano, y fundaste esta renta a honra de la passion de Iesu Christo, y para ayuda a curar a los que se disciplinauan, y derramauan su sangre, por la que en el Viernes Santo derramó el Redentor, quereys en este passo menospreciar los merecimientos de su sacratissima passion. Respondio el Moro: si yo dexé aquella renta, no fue por esso que vosotros dezis, sino con cargo q̄ se alargasse la procession vna calle mas de lo que solian, aunque era harro larga, para que defangrãdose aquellos bouos de disciplinantes, muriesen algunos. Otro Morisco en tierra de murcia pagaua la cera que gastaua la cofradia de la Sangre la noche del lues Santo, porque la procession de los disciplinantes passasse por su puerta, y confesso en la Inquifcion, que lo hazia porque derramassen mas sangre, y bañassen sus puertas con ella.

No es de olvidar el martyrio de la santa niña Catalina de Oliua, que padecio por los años 1600. Es costumbre en aquella villa, y en otras deste Reyno, el dia de Santa Catalina martyr a veynticinco de Nouiembre vestir las madres a las niñas que se llama Catalinas, con las mejores ropas, y enojoyarlas, y andar ellas assi juntas por las calles. Yuan aq̄l año por el arrãl de los Moros. Y pareciẽdoles bien vna dellas a vnos peruersos Moriscos, la llamaron, y engañaron, en que entrasse en vna casa. Cerrãrõse en ella tres, o quatro, y auiendo porquẽado en su virginal cuerpo con vio encia bestial toda vna tarde, tan a rienda suelta, como les concede su puerta se a, la ahogaron, y echãrõ en vn pozo, para que tan asquerosa maldad no se supiesse. Sus tristes padres, viendo q̄ no boluia a casa aquel dia, hizieron diligencia en buscarla, no tuuieron rastro, donde se apartõ de las otras hasta el tercer dia, que otra niña, que seria como ella de ocho, o nueue años, orde-

Trãguese lo mesmo cõ otros exemplos.

Cap. XLIII.



EN Molina de Aragón auia vn Morisco, o Tagarino muy deuoto Christiano en lo exterior, tanto, que fundó vna renta para ayuda de los gastos, que se hazen cada año en la semana Santa en la procession de los disciplinantes, con obligacion que huiesse de passar la procession por cierta calle fuera de las acostumbadas. Fue condenado por apostata, y pertinaz en la secta de Mahoma a ser quemado. Quando le lleuauã al suplicio, algunos que se exortauan a dexar su error, y morir como verdadero, y buen Christiano, acordaronle de-

ordenandolo Dios, dixo, donde a su parecer se auia quedado: la comun presuncion de todos, y la vehemente sospecha de sus padres era, que Moriscos la auian escondido, o cautiuado. Fidio su padre suuor a la justicia: fuoró al arrauall: entraron en la casa, que estava indiciada, y auendola buscado toda, buscaronla con vnos garauatos de hierro en el pozo. Sacaróla & debajo el agua: y tuuóse por milagro, que hallaron su cuerpo mas enxuto, que si estuuiera muchos dias al sol. Tuuóse por caso mas atroz, y por crueldad mas peregrina, que la que executaron en loglaterra con vn niño Christiano los Judios baptizalos, por lo qual los degolló a todos el Rey don Enrique. Esta verdad merecieron las personas mas graues de aquella villa: de las quales supe, como al padre de la niñalla llamado Francisco Arnau natural de Murta le mataron los Moriscos, que eran reos deste nefando delicto con aquellos cuchillos anchos, y afilados con que hazian pedaços las cañas dulces del açucar. Con ellos martyrizaron por aquellos años en la mesma villa a vn Clerigo de la villa de Benigamin, llamado Mossen Moscardó que llegando de camino tarde a vna puerta de aquella villa, la halló cerrada, y yédo al derredor del muro a otra puerta, le roparon aquellos hereges, y en odio de Iesu Christo, y por ganar con Mahoma la gracia que se ha dicho le mataron, fue hallado muerto en la mañana con el rosario en las manos. Esta es la verdad, y por mas que algunos coechados de aquella infame canalla han querido sophisticarla, y escurecerla, el Cielo, y la tierra, como espantados de tan horrendas crueldades, que en aquella villa, y en la de Gaudia y su tierra se cometian contra la Christiandad, nos declararon, quan ayrado estava el Omnipotéte Dios, con horribles terremotos, y otros prodigios, que scaccieron aquellos años por aquel Ducado, y Condado: y en particular

vna villa diouque q se llama en Castellon, como se dira en el libro siguiente.

Andauan tan arreuidos, y confiadlos los Moriscos deste Reyno en matar Christianos, que aspirauan a quitar la vida a Principes muy grandes de España. Sabian mucho en esta diabolica arte, para matar los Christianos, y tenia familiares, y solletos, pero de tan poca capacidad, como los que sacan venales Judios en Roma, y bien cerca del rio del Po en Lombardia q segun dizen, vn mediano ingenio cultiuado de vn hombre con la gracia de Dios basta, para vencer sus engaños. Es vn pelagrimenoso este argumento, si queremos proseguirle por menor: no ay lugar en Castilla, ni Andaluzia dōde viuo esta perversa nació, en el qual no queden memorias de enormes maldades, y crueldades que executauan los perfidos Mahometanos, en quitar de mil maneras la vida a los Christianos: y era como vna peste ordinaria en España, que consumia la Christiandad, y la lleuaua tan apurada, que con lo q nosotros ayudauamos a sus malos intentos, aunque por muy santos fines, meriendonos frayles, monjas, y Clerigos la quarta parte de los Christianos, y consumiendose otros muchísimos, sin casarse, y yédo a las Indias, a Italia, a Flandes otros, y uan ya ellos saliendo con su intención, en ser superiores en numero a los Christianos en España, si Dios nuestro Señor con decreto de su voluntad positiuo no ordenara, que su multiplicacion saliera, y cundiera como los patos de las puerças, y lobas, que paré algunas vezes al año, y cada vez, 8. ó 9. lechones, y con todo esto con no parir la ouejita mas de vna vez al año, y esta vn solo corderito, y sustentarse dessa carne casi toda España, y ser casi infinito el ganado dessa especie, que en las carnicerías se consume, quedan muy superiores en el numero a las especies de aquellos otros animales. Digo que parece auer

refiere-
lo Forta
lició ri-
dei fol.
a 29. y
nuestra
defensa
de la ve
tratado
prime-
ro esp.
6.

fido providencia de Dios, no auerle multiplicado mas esta mala cueca de los Moriscos: y auerle conseruado en tanto numero los Christianos en España, padeciendo este tan grande detrimento por parte de los enemigos domesticos: el qual si supiera Iuan Baxero, se marauillara mas de como en España quedaua gente, repartiendo rã en las dichas Prouincias exterã.

Quiero concluir este libro con el martyrio de vn Santo Frances que padecio tres leguas desta ciudad de Valencia el año antes de la expulsion de los Moriscos, en el de mil y seyscientos y ocho a dezinueue dias del mes de Deziembre. Yuan camino dos pobres passageros, y passando por la fuente de los Camellones a media legua del monasterio de Portaceli, el vno Frances de nacion, y el otro Valenciano, dierõ en manos de quatro Moriscos salteadores, y los prendieron. Preguntaron al Frances, de que ley era: respondió q̄ de la de Christo, y le mandaron que se arrodillasse, y inuocãdo el martyr el nombre de Iesus, y cõ mucha Fe, y cõstancia confessando al Redantor, le quitõ vno la cabeça de vn reues, en odio del nombre de Christo, diciendo: veamos si te valdra el nombre de Iesus. Al Valenciano le hizierõ la mesma pregunta: y espantado del rigor que auian executado en su cõpañero, como flaco, y mal Christiano negõ la Fe exteriormente, en caso que le obligaua el precepto Diuino a confessarla. Por librarle, les dio a entèder, q̄ era Moro: y muy vsanos dello le admitieron a su compañía. Prouaronle algunos dias, por ver si procedia con ficcion: y no vièdo en el señal d' Christiano, al cabo de ocho dias determinã de salir a matar el primer Christiano q̄ topassen, para vestir al nueuo cõpañero, q̄ yua muy roto. Quisierõ que el por su interes subiesse a vna montaña muy alta, a descubrir, si assomãa alguno por el camino. El con achaque de buscar buen puesto, para hazer lo q̄ le

mandauan, se fue apartãdo de los Moriscos: y quãdo se vio lexos dellos, dio a huyr, y auisõ de todo en el primer lugar de Christianos. Luego acudieron cõ arcabuces, a buscar aquellos enemigos: mas no los hallaron ya, porq̄ se auia ydo a otro puesto. Vista la burla del cõpañero. Passarõ a la fuente, dõde degollarõ al Frances, y vierõ su cuerpo cõdido en el suelo cõ las manos juntas, y tres ciervos al rededor de su cuerpo, como guardãdole. No se espãrarõ, ni huyerõ, por ver la gente: antes muy de espacio, y a su passo subierõ al monte. Llegarõ los Christianos al cuerpo, y hallarõle sin mal olor, y la carne tan blãda, tratable, y fresca, como si entonces muriera. Y reconociendole, salio del cãrdad de sangre. Tuieron todo esto por milagrõ. Anisãdo a los Padres Cartuxos de Portaceli, fueron por el, y le dieron sepultura en su casa.

Los Moriscos que se rebelarõ en la Muela de Cortes al tiempo de la expulsión, mataron en odio de la Fe muchos Christianos por aq̄llos cõtornos: porq̄ no querian renegar de nuestro Señor Iesu Christo. El numero dellos estã excessiuo, q̄ yo no me atreuo a dezirle. El Reyezuelo de los rebelados en la Muela llamado Turixi, en Nannares, dixo a vn Clerigo, si queria tornarle Moro, y no moriria, y el buen Sacerdote respondió, que queria vivir y morir en la ley de Iesu Christo: y asì le mataron a el, y a otros Christianos q̄ tuieron la misma constancia, y entre ellos a vna muger preñada, la qual sin saber lo que auia de parir, merecio q̄ la criatura fuesse baptizada cõ su propia sangre. Todos los echarõ en vn pozo. Dieron fuego al castillo de Nannares, y començando a quemarse, sacarõ al Christiano, q̄ tenia cargo d' el por el Marques, mientras el Alcayde del Marquesado yua a llevar a embarcar los Moriscos de aquellos lugares. Llevaronle a Millas, persuadiendole muchas vezes, q̄ se boluiesse Moro. Mas el siempre estuuõ firme en la Fe. Lle-

garon a vn pinar cerca de Millas y allí con muchas veras boluieron a importunarle, que renegasse, y no queriendo el cometer tal maldad, le dieron vna puñalada: y luego le dixeron, que no se espantasse: que ellos le curarian, si queria renegar, y respondiendoles con la misma constancia que antes, le mataron a puñaladas. Esto refirieron assi al Conde de Carlet los Moros q̄ baxaron a darle, que eran de Cortes, Dos Aguas, y Lombay.

Si tuuieran lugar estos rebelados, a Fe que se ygualaran a los de la Alpujara en crueldades. Es todo lo que se ha dicho en estos capitulos muy poco, y como vn rascuño, respeto de la infinita multitud, que esta perfida nacion mató de Christianos en España, en aborrecimiento de la Christiãdad, y de la santa Fe Catholica, en particular despues que indignamente recibieron el Bautismo, y professaron nuestra santa Religión, en lo exterior para guar-

darla, y en lo interior de sus perfidos animos para profanarla destruyr la, y acabarla. Mas por grande fauor del Cielo proueyó el Omnipotente Dios para tan enconado, y desesperado mal de vna diuina cõtrayerva, de vn antidoto celestial, de vn Rey Catholico entodo, y por Anonomasia, en quien de su mano puso raro valor, tan eroycas virtudes de fortaleza, constancia, magnanimidad, piedad, y de zelo, y heruor de la Fe que supo, y pudo atajarlo, y atropellar todos los altos montes de dificultades, que representadas a los potētissimos Reyes sus progenitores, los espantaron, y detuueron, sin osar emprender vn hecho tan grandioso, y memorable, vna hazaña tan gloriosa, que excede todas las que obraron contra Moros los Reyes passados, y como gigante se leuaria entre ellas, y las

dexa por el suelo derribadas.

(:)

